

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni *

43

Dossier

Resumen

Las transformaciones estructurales ocurridas en las últimas décadas en América Latina generaron cambios significativos en la fisonomía de su estructura y principales grupos sociales. Cambios vinculados a reformas al Estado y la economía, que dieron lugar a una heterogénea mutación en el patrón de acumulación capitalista, que en algunos países modificó radicalmente la sociedad "desarrollista", mientras que en otros, la transformación parcial, significó cierta continuidad de los grupos sociales del periodo anterior. Este trabajo analiza la estructura social de Argentina, Brasil y Chile, desde la década de los ochenta en adelante. Se proponen tres variantes históricas de transformación: Argentina, que revirtió parcialmente tendencias de desestructuración de grupos sociales desarrollistas; Brasil, cuya gradualidad de cambios permitió que grupos sociales desarrollistas se integraran "pactadamente" al proceso de modernización; y Chile, donde la reforma estructural, modificó radicalmente su estructura y principales grupos sociales.

Palabras Claves: Estructura social; grupos sociales; transformación estructural; América Latina.

Abstract

The structural transformation occurred in recent decades in Latin America led to significant changes in the physiognomy of its structure and main social groups. Changes related to reforms of the state and economy, leading to a heterogeneous change in the pattern of capital accumulation, which in some countries radically changed the «society development», while in others, the partial transformation, marked a certain continuity of social groups in the previous period. This paper analyzes the social structure of Argentina, Brazil and Chile, from the eighties onwards. Three variants are proposed historic transformation: Argentina, which partially reversed trends of disintegration of developing social groups, Brazil, with a gradual change allowed integration of developing social groups in agreement with the process of modernization, and Chile, where the structural reform radically changed its structure and major social groups.

Keywords: social structure, social groups, structural transformation, Latin America.

* Sociólogo y candidato a Magister en Estudios Latinoamericanos (CECLA, Universidad de Chile). Investigador del área de Estructura y Actores Sociales en América Latina, del Centro de Investigación de Estructura Social (CIES), Departamento de Sociología, Universidad de Chile. Docente de cátedras Historia Social de Chile, Estructura y Acción Social en América Latina y Técnicas Cuantitativas I en la Universidad de Chile. E-mail: giorgio222@gmail.com.

¿Porqué volver a mirar la estructura social?

Desde sus comienzos un sello distintivo de la sociología latinoamericana fue abordar el problema del desarrollo o las limitantes estructurales que lo imposibilitaban. Para ello, buscó superar el insuficiente enfoque económico como marco explicativo, relevando la relación existente entre la acción de determinados grupos sociales – que según el enfoque eran clases, estamentos o grupos funcionales-, y la estructura económica, tanto tradicional como aquella que se encontraba en vías de modernización (Baño y Faletto 1992). En esta dirección, destacaron los estudios de Gino Germani (1963), José Medina Echavarría (1967) y Florestán Fernandes (1968), quienes abordaron el problema del subdesarrollo y la estructura social a nivel general; como también, el trabajo de intelectuales que concentraron su atención en grupos sociales específicos como oligarquías, empresarios, clases medias, clase obrera, campesinos o grupos marginales (Solari, Franco y Jutckowitz, 1976); y el rol modernizador o retardatario que jugaron en el proceso de desarrollo latinoamericano.

Sin embargo, a partir de la crisis del Estado de compromiso y la impronta autoritaria militar que afectó a la mayoría de los países en la región entre las décadas del sesenta y ochenta, la sociología latinoamericana fue silenciada y sus principales centros académicos intervenidos (Faletto 2002). Ahora bien, iniciado el proceso de apertura política, al alero de las nuevas tendencias “post” impuestas desde Europa y Estados Unidos, la disciplina reorientó su interés a temáticas como por ejemplo la democratización, los derechos humanos, nuevos movimientos sociales o la extrema pobreza (Garretón, 1996).

Específicamente, la dilatada crisis de los ochenta “exigió” investigaciones sobre marginalidad urbana y pobreza, ya no asociada a sectores excluidos del desarrollo, sino una nueva, generada por la desestabilización de grupos sociales integrados a este; o la elaboración de estudios sobre medición económica de la pobreza para establecer, vía ingresos, cómo focalizar subsidios a los “verdaderamente” necesitados (Filgueira, 2001). Pese a la introducción de conceptos tales como “vulnerabilidad”, “riesgo” o “heterogeneidad” social, cuyo objetivo fue superar el limitado enfoque economicista (Raczynsky, 1992; Katzman, 1989), su tajante dicotomización de la población entre pobres y el resto, impidió un acercamiento cabal a los procesos sociales que la generaban, al comportamiento o formas de organización que los grupos sociales afectados desarrollaban. Negando a priori todo intento de comprensión de la estructura social en su conjunto, la relación que dichos grupos excluidos establecían con los integrados o las barreras de entrada que estos últimos generaban.

En efecto, la insuficiente explicación económica sobre las consecuencias sociales y políticas que generó la desigual aplicación de las reformas de ajuste estructural durante la década del noventa (Ruiz, 2010), plasmadas en el “Consenso de Washington”, poco pudo esclarecer respecto a qué aspectos de la realidad social latinoamericana eran propios de la crisis de los ochenta y cuáles eran cambios directamente asociados a la transformación en curso. Más aún, a finales de la década de los noventa, la nueva crisis económica que afectó a la mayoría de los países que habían impulsado el ideario neoliberal en la región, implicó una

nueva oleada de reformas, que retrotrajeron o modificaron aún más la fisonomía de la estructura social latinoamericana. Todo lo cual, reabrió el interés por comprender sociológicamente la “transformación neoliberal”, dando pie a investigaciones relacionadas con cambios en la estructura social, los patrones de movilidad o la configuración de grupos sociales específicos. Un aporte significativo al debate lo realizó la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, organismo que propició el desarrollo de trabajos relacionados tanto con perspectivas teóricas como estudios empíricos sobre estructura, estratificación y movilidad social (Franco, León y Atria, 2008).

Salvo excepciones como las de Alejandro Portes y Kelly Hoffman (2003), todas las investigaciones empíricas incluidas en ese esfuerzo se caracterizaron por acotarse a casos nacionales, que se aproximaron a la estructura social, sin pretensiones de avanzar en una interpretación regional. Una variante de estos,¹ invocando teórica y metodológicamente a John Goldthorpe, omitió paradójicamente el problema de formación de las clases sociales, supuso una estratificación gradacional de ocupaciones y enfatizó en las probabilidades de movilidad que presentaban o no los individuos. En cambio otra vertiente,² a partir del estudio de los cambios en la matriz ocupacional, pero con criterios de “ajuste histórico” y no de interpretación funcional de la movilidad individual, desarrolló un análisis relacional de la estructura, la movilidad y los cambios en los principales grupos sociales nacionales. Finalmente, esfuerzos recientes de tipo socioeconómicos, han abordado el panorama social latinoamericano a nivel general o a partir del estudio de grupos particulares como por ejemplo los sectores medios,³ suponiendo las clases sociales como “clases económicas”; por la vía del ingreso, las pautas de consumo o los estilos de vida, se han aproximado a una caracterización que ha terminado por agrupar individuos que poco tienen que ver en relación a sus rasgos socioculturales, orientaciones políticas o disposición a la acción colectiva.

A partir de todo lo señalado, se constata un nuevo interés disciplinar por el estudio de la estructura social a nivel regional, pero parece insuficiente en el marco de la profunda transformación estructural ocurrida en las últimas décadas (Baño y Faletto, 1999). Luego, no bastaría con señalar en qué dirección se mueven los individuos según la tenencia o no de determinados recursos, niveles de ingreso o pautas de consumo, ni tampoco con caracterizar los cambios ocurridos en el tamaño de las categorías ocupacionales. Más bien, el esclare-

1 Ejemplos de ello son las investigaciones de Wormald y Torche (2004) sobre Chile, de Kessler y Espinoza (2003) sobre Buenos Aires, de Gray y Yáñez sobre Bolivia (2007) o de Cortéz y Escobar (2005) sobre México, por citar algunos.

2 Por ejemplo los trabajos desarrollados por León y Martínez (2001) sobre Chile o la investigación de Do Valle Silva (2004) sobre Brasil.

3 Hago referencia a trabajos desarrollados por Mora y Araujo (2001) sobre Argentina o Neri (2010) sobre Brasil, o las recientes compilaciones de investigaciones sobre clases medias en América Latina de Bárcena y Serra (2010) o Franco, Hopenhayn y León (2011).

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

cimiento de problemáticas tales como si los ascensos o descensos de ciertos individuos se producen a partir de alguna característica común, o si en determinados espacios sociales se reproducen o son reclutados, o cuáles son los agrupamientos sociales y pautas de acción colectiva fundamentales que corresponden al modelo histórico de desarrollo en curso y cuáles al modelo anterior, son algunas de las cuestiones que permitirían avanzar en una comprensión social sustantiva de las modalidades que asume la transformación estructural en curso, tanto a nivel nacional como latinoamericano.

El presente trabajo examina en primer lugar, los rasgos fundamentales de la transformación estructural ocurrida en Argentina, Brasil y Chile, desde la década de los ochenta en adelante. Para luego analizar críticamente los cambios y continuidades en la fisonomía de su estructura social y los principales grupos sociales, en relación al Estado y la economía. Finalmente, se proponen tres variantes históricas de transformación: Argentina, que revirtió de forma parcial tendencias de desestructuración de grupos sociales desarrollistas; Brasil, cuya gradualidad de cambios permitió que algunos grupos sociales desarrollistas se integraran al proceso de transformación; y Chile, donde la reforma estructural neoliberal, modificó radicalmente la fisonomía de su estructura y principales grupos sociales.

Principales rasgos de la transformación estructural ocurrida en Argentina, Brasil y Chile, desde la década de los ochenta en adelante

En las décadas del sesenta y setenta se generaron, dentro del marco del desarrollismo, ajustes importantes en la modalidad dependiente que asumió el capitalismo en los países latinoamericanos (Cardoso y Faletto, 1975). Salvo el caso chileno en que se impulsaron reformas monetaristas y de apertura comercial desde fines de la década del setenta, en el resto de la región se trató de ajustes que apuntaron a un desarrollismo estatal, que debido al ingreso de multinacionales asociadas a los grandes capitales locales debió “sacrificar” intereses de otras fracciones del empresariado nacional mediano y pequeño; como también menos popular, al excluir de la órbita de influencia del Estado y de beneficios económicos a importantes sectores medios y obreros, cuyo protagonismo fue central en el periodo de corte más nacionalista (Atria y Ruiz, 2009; O’Donnell, 1977). Sin embargo, dichos ajustes no fueron capaces de frenar la crisis de la deuda de los años ochenta, convirtiéndose en un elemento condicionante de los procesos de redemocratización; en particular, porque dichos procesos de transición no significaron necesariamente una vuelta a las antiguas democracias nacionales populares, sino a “nuevas” democracias cuyo carácter es hoy materia de debate (Ruiz, 2006).

En efecto, los países de la región iniciaron los noventa con el peso de la inercia recesiva de los ochenta y el pasivo de su deuda externa, condicionando la profundidad con la que se impulsó el paquete de reformas recomendadas por el “Consenso de Washington” y los planes de “salvataje” de organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano del Desarrollo. Se trató de diez medidas que

“encauzaron” la primera generación de reformas a las economías latinoamericanas (Williamson 1990), cuyos objetivos declarados fueron lograr la estabilidad económica y desmontar los elementos fundamentales del modelo proteccionista de desarrollo estatal (Ruiz 2010). Buscando abrir nuevos espacios económicos para actores privados nacionales y extranjeros, y forjar nuevas relaciones con los mercados mundiales (Acevedo, 2004).

La doctrina económica del “Consenso de Washington”, buscó rehacer la práctica económica local para dar cauce a la expansión internacionalizada de los mercados para las empresas privadas, hasta entonces contenidas por los cauces nacionales (Ruiz, 2010). Se buscó resituar geopolíticamente a las economías de la región, por la vía de redefinir la participación de sus gobiernos en las decisiones que articulaban tanto los mercados locales como a nivel mundial (Acevedo, 2004). Y pese a que se trató de una misma influencia externa emanada del capitalismo desarrollado sobre la región, sus grados de instalación diferirán de una experiencia nacional a otra. En efecto, la transformación estructural ocurrida en las últimas décadas en los países de América Latina, vinculada tanto a reformas al Estado como a la economía, dará lugar a diversas variantes de cambio en el patrón de acumulación capitalista, que en algunos países modificará radicalmente la fisonomía de la estructura social del “periodo desarrollista” –conformada principalmente por un empresariado nacional, sectores medios y la clase obrera–; mientras que en otros, la transformación parcial, significó la coexistencia de ciertos grupos sociales del periodo anterior con aquellos que emergieron en el periodo de reformas neoliberales.

Modalidades de cambio o continuidad que estarán vinculadas a la capacidad de acción sobre tal influencia externa que detentaron ciertos grupos de poder locales –ciertos grupos militares, burocracias estatales o parte del gran empresariado nacional (O’Donnell, 1977)–, principalmente a partir de la acción estatal sobre la economía. Luego, según las condiciones de apertura o restricción que asumieron las nuevas democracias, se apuntó a una reformulación de la función del Estado, centrando allí el eje principal del conflicto social y político en esta etapa.

A continuación se analizan los rasgos fundamentales de la transformación estructural ocurrida en Argentina, Brasil y Chile, desde la década de los ochenta en adelante.

Argentina

Al retirarse del poder el gobierno militar en 1983, Argentina quedó sumida en una grave recesión económica, una deuda externa casi seis veces mayor que las exportaciones y sin reservas internacionales; una crisis social fruto de la gran disminución real de los salarios,⁴ agravada por la hiperinflación,⁵ la creciente desocupación y el aumento de la pobreza;

4 Entre 1975 y 1981 los salarios reales caen un 39,1 % de su valor (Rapoport 2010).

5 Entre 1975 y 1983 la deuda externa aumento en un 448 %, pasando de los 8085 a los 45087 millones de dólares (Rapoport 2010).

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

48

además de la desconfianza absoluta a la institucionalidad política (Ferrer, 2008; Rapoport, 2010). El gobierno de Alfonsín presionado al extremo por el sector primario exportador nacional y extranjero, intentó reconstruir la estabilidad económica mediante una reforma del sector público, una reducción del déficit fiscal compatible con el financiamiento externo, mejoras a la recaudación impositiva, restricción del gasto público y aumento en términos reales de las tarifas públicas para asegurar el financiamiento de las inversiones y servicios proporcionados por el Estado (Orlansky, 2001).

Sin embargo, la desarticulación económica heredada del “Proceso” y la deuda externa acentuaron la falta de capacidades estatales para impulsar políticas públicas, haciendo perder a la gestión radical su reconocimiento y legitimidad inicial. La trayectoria descendente del gobierno de Alfonsín reflejó el deterioro estatal, mientras que la hiperinflación de 1989⁶ dio cuenta del extremo descontrol de la situación económica y social del país (Sidicaro, 2010). Sin poder asegurar el valor del signo monetario, los precios de bienes y servicios se volatizaron y se agudizó la especulación cambiaria. Permitiendo a Menem y los promotores de las reformas estructurales de corte neoliberal, justificarlas como necesarias para salvar a la Argentina de “caer en el abismo” (Peralta, 2007). Después de dos años de reformas y enfrentamientos entre el gobierno y el sector industrial y la banca privada nacional, el ministro de economía Domingo Cavallo implementó unilateralmente el Plan de Convertibilidad Cambiaria en 1991 (Ferrer, 2008). El régimen de cambio fijo “facilitó” el proceso de integración con los mercados financieros internacionales, pues los agentes económicos vieron ampliada la previsibilidad del mercado, reduciendo probables ataques especulativos, favoreciendo la estabilidad macroeconómica y el crecimiento, al menos para el periodo 1991-1994.⁷ El nuevo modelo combinó los condicionamientos de paridad cambiaria; el aumento de niveles de endeudamiento externos, públicos y privados; privatizaciones estatales; nuevas inversiones extranjeras en industrias y servicios;⁸ además de reformar el sistema de pensiones y la regulación laboral que flexibilizó el mercado, limitó el derecho a huelga y contuvo el alza de los salarios (Rapoport, 2010).

No obstante, desde 1998 en adelante se registró una crisis estructural del modelo de apertura y liberalización de la economía argentina. La tasa de desempleo aumentó aceleradamente, el empleo asalariado no registrado incrementó progresivamente su peso relativo en relación al registrado y el porcentaje de participación de los asalariados en la distribución del ingreso descendió abruptamente (Dalle, 2010). Tras una prolongada crisis, el año 2001

6 El año 1989 la inflación registró una variación de 3079,5 %, en 1990 alcanzó los 2314,0, mientras que en 1991 marcó 171,7 % (Ferrer 2010).

7 Para el periodo 1991-1994 el crecimiento del PIB acumulado fue de un 31,7 %, hacia 1994 la inflación alcanzaba un 4,2 % (Rapoport 2010).

8 En 1994 de las 200 empresas más importantes de Argentina, el 34,5 % de estas era extranjera, mientras que en 1998, el 65,5 % de esta lo era (Sidicaro 2010).

el modelo de apertura y liberalización económica, implementado una década antes, colapsó definitivamente. El programa antiinflacionario se mostró incapaz de hacer frente a la volatilidad de los flujos internacionales de capitales y la especulación cambiaria, haciendo imposible para el gobierno cumplir con el pago de la deuda externa. Argentina enfrentaría la peor crisis económica en su historia, la cual detonó una inédita alianza social entre sectores medios y obreros empobrecidos, contra el modelo económico y el sistema político en su conjunto (Sidicaro, 2010). Crisis que comenzó a resolverse en el gobierno peronista de Nestor Kirschner el año 2003. Su política económica se caracterizó por la reaparición del Estado como árbitro de los conflictos entre actores económicos y sociales, acabando con la noción de Estado “subsidiario” impuesta por Menem; la consolidación de los equilibrios macroeconómicos en el presupuesto; un tipo de cambio consistente con la competitividad de la producción de bienes transables; una reducción progresiva del endeudamiento externo, tanto público como privado; el fin de la hegemonía del sector financiero en la economía; y la utilización de políticas de elevación de salarios y subvenciones, como forma de recuperar la alicaída demanda interna (Ferrer, 2008; Rapoport, 2010). Permitiendo al país retornar a modalidades de crecimiento más cercanas al modelo desarrollista, basado principalmente en el sector primario exportador y la industria local, una recuperación parcial del nivel de los salarios y consumo de los sectores medios y obreros, y políticas sociales estatales que revirtieron las altas tasas de desempleo, marginalidad y pobreza extrema.

Brasil

A raíz de la recesión mundial posterior al segundo conflicto petrolero y la denominada “crisis de la deuda” de 1982, Brasil atravesó su peor recesión de posguerra (1980-1983), seguida de un breve periodo de recuperación (1984-1985) y auge económico en virtud del Plan Cruzado de estabilización antiinflacionario de 1986, y por un nuevo periodo de declive económico que se extendió desde 1987 hasta 1993. Recesión que se caracterizó por moderados niveles de crecimiento, relativo desempleo, elevadas tasas de inflación y déficit público;⁹ y una creciente presión externa, sobre todo bajo el gobierno de Fernando Collor de Melo entre 1990 y 1992, para conducir al país en dirección a un ajuste ortodoxo de apertura comercial y financiera, disminución sustancial de las actividades del Estado, prioridad por la estabilidad macroeconómica y la elaboración de políticas que permitieran atraer nuevas inversiones extranjeras privadas (Do Valle, 2004).

⁹ La tasa media de crecimiento anual del PIB per cápita fue de alrededor de 0,9% en el período 1982-88, mientras que el resto de América Latina sufrió una reducción del producto per cápita de -1,4% al año. Por otra parte, mientras que la tasa media de inflación anual en los otros países de la región fue de alrededor de 149,8% durante ese período, la inflación brasileña llegó a la marca de 301,9% al año, descontando la explosión inflacionaria que vivió el país entre finales de 1989 y comienzos de 1990 (Do Valle 2004).

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

50

Pero a diferencia de la situación Argentina, las reformas políticas que dieron lugar a la transición brasileña, asumieron modalidades de pacto entre los principales actores sociales y políticos, que lideraron la transformación económica del “milagro brasileiro” de los sesenta, combinando apertura económica con protección a los sectores industriales nacionales considerados estratégicos. En efecto, la resistencia del gran empresariado nacional, la burocracia estatal -civil y militar-, sectores medios profesionales y las facciones obreras del sector moderno de la industria, forjadas en el periodo burocrático autoritario (O’Donnell, 1977), lograron acordar la implementación del “Plan Real” en 1994. Bajo el liderazgo del presidente Fernando Henrique Cardoso entre 1995 y 2003, Brasil inició una etapa de liberalización moderada de su economía y privatizaciones de empresas estatales, que a diferencia de experiencias como la chilena, no dieron lugar a grandes monopolios privados multinacionales, manteniendo una parte significativa del sistema productivo y financiero bajo control nacional, privado, estatal, o por ambos en conjunto (Cardoso, 2011). Y si bien existieron reformas que disminuyeron la presión de los actores sociales organizados sobre el Estado, una concepción de derechos sociales universales garantizados constitucionalmente y la protección estatal a actores económicos competitivos, en detrimento del empresariado tradicional que perdió paulatinamente peso frente a la competencia externa, marcaron el sello distintivo de la transformación capitalista brasileña iniciada a mediados de la década del noventa (Sallum Jr., 2008).

Más aún, Brasil, favorecido por un ciclo económico internacional positivo, vivió durante el gobierno de Ignacio Lula da Silva, un proceso de recuperación y crecimiento económico, control de la inflación, alza de la oferta de empleos formales,¹⁰ aumento de la escolarización media de la población mediante el Plan Bolsa Educación, la ampliación de los programas de distribución de ingreso a través del Plan Bolsa Familia, el aumento real del valor mínimo del salario¹¹ y una expansión inédita de la oferta de crédito privado para sectores populares, todo lo cual generó cambios en la fisonomía de la estructura social brasileña (De Oliveira, 2011). En suma, al programa “liberal desarrollista” iniciado por Cardoso y apoyado por un conjunto significativo de actores sociales (Ruiz, 2010), el gobierno de Lula adicionó modalidades de redistribución de los ingresos, por la vía estatal, que en algunos casos significaron una mayor ampliación de derechos universales mientras que en otras se beneficiaron populistamente clientelas que pasaron a depender exclusivamente del apoyo del Estado (Sallum Jr., 2008).

10 Existe una recuperación de los empleados con contrato y funcionarios públicos para el periodo 1999-2005, dando cuenta de una mayor formalización de las condiciones laborales y un crecimiento de la burocracia estatal (sumados crecen de un 37,4 a un 41,3 %), mientras que los trabajadores por cuenta propia tienden a disminuir en el mismo periodo de un 24,3 a un 22,7 % (A. Cardoso 2008).

11 El salario mínimo aumentó en términos reales un 44 % durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso 44 % (1995-2003) y 48 % durante el gobierno de Luiz Inacio Lula da Silva (2003-2011) (Cardoso 2011).

Chile

En Chile, a diferencia de Argentina y Brasil, la transformación estructural precedió a la transformación política (Huneuss, 2000; Fazio y Parada, 2010). Es por ello que, hacia fines de los años ochenta, la transición a la democracia se concentró fundamentalmente en una perspectiva de administración de un modelo económico cuyos rasgos principales se heredaron del régimen dictatorial entre 1973 y 1989 (Ruiz, 2006). Las principales transformaciones estructurales fueron realizadas a fines de los setenta e sobre todo a inicios de los ochenta, como parte del programa de recuperación de la crisis económica del 1982-1983. El equipo económico de clara orientación monetarista, enfrentó la crisis por medio de transformaciones que posteriormente se conocerían como “reformas neoliberales”. En ese lapso de tiempo, se impulsaron el grueso de los procesos de privatización, desindustrialización, desmantelamiento de los servicios sociales públicos y una radical apertura hacia la economía externa (Campero, 1984), todo lo cual, significó un cambio sustantivo en la estrategia de desarrollo capitalista. Sumado a los procesos de desalarización y reasalarización que trastocaron la vieja estructura social, y en particular, a los grupos sociales políticamente más incidentes del período desarrollista, esto es, la clase obrera y aquellos sectores medios asalariados vinculados al empleo estatal (León y Martínez, 2001).

De este modo, son marcos estructurales ya redefinidos los que encauzan la transición a la democracia en Chile, y sobre los cuales los sucesivos gobiernos de la Concertación no innovan mayormente (Ruiz, 2006). Con la estrategia de desarrollo capitalista ya definida, la transición chilena - en base al consenso político que excluyó a los sectores medios y obrero-centra así sus preocupaciones en los dilemas del control social y ajustes del modo de dominio, a fin de evitar la explosión de la llamada “deuda social” acumulada por el aumento de la desigualdad y la precarización de sectores de la población durante el período dictatorial.

De ahí que no resultara paradójico, que el gobierno democrático de Patricio Aylwin y su Ministro de Hacienda Alejandro Foxley contaran, desde el inicio de su gobierno en 1990, con el apoyo transversal de importantes sectores políticos, a programas de mayor apertura económica, permitiendo sostener un exitoso nivel de consenso con sus “pares economistas” de diversos partidos, profundizando las políticas de ajuste neoliberal iniciadas en los años ochenta por los denominados Chicago Boys (Montecinos, 1997). Se estableció además otros importantes “amarres” como la inamovilidad de los funcionarios públicos instalados en sus plazas por la dictadura a fin de dificultar la acción gubernamental de las nuevas autoridades civiles; la integración de la Policía a las Fuerzas Armadas; la existencia de senadores y alcaldes designados; el paso de los efectivos y de los archivos del aparato de inteligencia pinochetista al Ejército de Chile; la constitución de instancias no electivas encargadas de regular importantes ámbitos políticos, jurídicos, de comunicación masiva, lo que constituye una importante limitación al proceso de redemocratización (Ruiz, 2006); siendo algunas derogadas recién en el gobierno de Ricardo Lagos a comienzos de la primera década del siglo XXI. En materia social, los principales esfuerzos de la política pública se centraron en

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

52

reducir la pobreza vía políticas de gasto social focalizado,¹² y en la ampliación de los niveles de cobertura en educación primaria, secundaria y terciaria (Orellana, 2010). Dos objetivos se mantuvieron, como fines en sí mismos, ante las demandas sociales: el mantenimiento de los “equilibrios macroeconómicos” y la estabilidad de la “transición”. De otro lado, las nuevas leyes laborales proyectaron y perfeccionaron las disposiciones dictatoriales: sindicalismo reducido al ámbito de la empresa, condiciones laborales flexibles y desaparición de los viejos derechos laborales, amplios márgenes de manejo empresarial frente a la fuerza de trabajo, prescindencia estatal en materia de regulación de las relaciones laborales, lo que en definitiva vino a reforzar la noción neoliberal de Estado Subsidiario (Ruiz, 2011).

En otras palabras, las preocupaciones más gravitantes en la transición chilena apuntaron a la constitución efectiva de la llamada “governabilidad democrática”, la cual resultará, independiente de algunas reformas democratizadoras y de política social, abocada principalmente a mantener la desarticulación social heredada a través de una redefinición del sistema político elitista que evitara cualquier rearticulación de las bases sociales del periodo nacional desarrollista, y los rasgos fundamentales del modelo neoliberal, constituyéndose como la más radical dentro de las experiencias desarrolladas en América Latina y el mundo entero.

Variantes de la transformación de la estructura social: los casos de Argentina, Brasil y Chile, desde la década de los ochenta en adelante

Las variantes de transformación estructural recién descritas obedecen principalmente a la resultante de las correlaciones de fuerza que detentaron los principales grupos sociales, de ahí, las modalidades de cambio o continuidad que asuman o no cada una de estas sociedades. A continuación se detallan los principales cambios ocurridos en la estructura social y los principales grupos sociales en cada uno de los países en cuestión entre 1980 y el 2010.¹³

Argentina

La crisis heredada del periodo militar y la transición, dejó atrás aquella sociedad caracterizada por una movilidad social ascendente creciente asociada a migraciones interna-

12 Mientras que el año 1990 la pobreza alcanzaba un 38,6 % de la población, en el 2009 un 15,1% (MIDEPLAN, 2010).

13 Los datos de las tablas elaboradas que se presentan a continuación corresponden a información recopilada de investigaciones realizadas por Dalle (2010) para el caso de Argentina, Figuereido (2001, 2005, 2008) y Do Valle (2004) para el caso de Brasil, y procesamiento propio de las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE) para el caso chileno. En el caso de Argentina y Brasil se ocupan las categorías sociales propuestas por los autores mencionados y en el caso de Chile se elaboran en base a la reactualización de las categorías de Martínez y Tironi (1985), en base a la reactualización de Ruiz y Boccardo, (2010).

cionales e internas, transiciones demográficas, procesos de mesocratización y el paso de empleos en la producción industrial a empleos de servicios calificados (Kessler y Espinoza, 2003).

Cuadro 1.

Significación numérica de categorías sociales urbanas en Argentina, 1980-1990, en porcentaje de la PEA Nacional Urbana

Categorías sociales	1980	1990
Clase Alta	0,9	1,2
Clase Media Total	47,4	38,0
Clase Media Asalariada	34,9	26,4
Clase Media Autónoma (Empleador y cuenta propia)	12,5	11,6
Clase Obrera Total	40,2	42,9
Clase Obrera Autónoma	6,6	8,3
Clase Obrera Asalariada	33,6	34,6
Estrato no clasificado precario	11,5	17,9
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Dalle (2010).¹⁴

Los registros mostraron un mayor desempleo, desigualdad social y el empobrecimiento de las ocupaciones, incrementándose los empleos no manuales pero de baja calificación y altos niveles de precariedad laboral. Configurando un inédito panorama caracterizado por el empobrecimiento de sectores medios –contracción significativa del sector asalariado–, y obreros, producto de la depreciación de sus salarios y a la pérdida de beneficios ligados a sus puestos de trabajo (Kessler y Espinoza, 2003; Ferrer, 2008; Rapoport, 2010).

En los noventa, el empresariado argentino vivió un fuerte proceso de desindustrialización y extranjerización; expandiéndose el sector financiero y la industria de explotación de recursos naturales, otrora oligarquía agropecuaria, que por la vía de una fuerte inversión en tecnologías y ayudada por el tipo de cambio, la inversión extranjera y la demanda internacional, se convirtió nuevamente en la locomotora de la economía nacional (Rapoport, 2010). Las clases medias experimentaron un importante proceso de contracción y estratificación interno (ver Cuadro 1), siendo el segmento más calificado el que se adaptó a las nuevas condiciones de una economía globalizada, revirtiendo la tendencia al deterioro salarial, pero sin recuperar los mejores niveles de la década del setenta; mientras que, el sector me-

¹⁴ Las categorías utilizadas por Dalle (2010) corresponden a aquellas propuestas en los estudio de Torrado (1992, 2007).

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

dio menos calificado sufrió duramente el impacto de las reformas, y pese a que la economía pasó por años de crecimiento entre 1991 y 1994, sus condiciones de vida empeoraron considerablemente (Mora y Araujo, 2010). Las reformas laborales, la disminución de la cuota obrera, el menor control sobre las obras sociales, el aumento del desempleo de las ocupaciones asalariadas, y del trabajo en “negro”, provocaron que el sector obrero organizado perdiera capacidad de presión al Estado por mejoras salariales y laborales.

Durante el periodo 1998-2009, con la excepción del año 2002, en la sociedad argentina se expande el trabajo asalariado formal (ver Cuadro 2), sobre todo de ocupaciones no calificadas en la gran y mediana empresa del sector formal de la economía (CEPAL, 2010).

54

Cuadro 2.

Significación numérica de las categorías de PEA Ocupada y Desempleo urbano, Argentina, 1998-2009, en porcentaje

Categorías	Año			
	1998	2002	2003	2009
PEA Ocupada				
Asalariados	72,5	71,8	72,7	75,7
Registrados	45,4	44,4	37,1	48,2
No registrados	27,0	27,4	35,6	27,4
Patrones	4,7	3,6	3,5	4,4
Cuenta Propia	21,7	23,6	21,8	19,1
Trabajadores Familiares	1,2	1,1	2,1	0,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Desempleo Urbano	12,8	21,3	17,4	8,8

Fuente: Elaboración propia a partir de Dalle (2010).

Pese al fuerte aumento de la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso nacional, la disminución de la desigualdad, el desempleo y la pobreza; sin recuperar aún los grados de bienestar alcanzados durante las década del sesenta y setenta (Ferrer, 2008; Peralta, 2007); se mantenía una fracción significativa de la clase trabajadora en situaciones de informalidad o desempleo abierto (ver Cuadro 2). Se trata entonces, de una recuperación parcial de la clase media y trabajadora desarrollista (Dalle, 2010).

La actual modalidad de desarrollo capitalista permitió, vía apoyo estatal, la recuperación del empresariado nacional industrial y de servicios, orientado al mercado interno; el cual coexistirá con grandes propietarios exportadores, que mantendrán el liderazgo de la economía argentina, asegurando de paso parte del excedente redistribuido por el Estado hacia sectores sociales medios y populares (Peralta, 2007). Sumado a la industria de *commodities*, de bajo valor agregado y dentro de modalidades de administración nacional

integrado de forma compleja –ejemplo típico es el sector automotriz–, con el capital multinacional (Ferrer, 2008).

Los sectores medios, tanto su facción independiente como asalariada, recuperaron parcialmente su peso en la sociedad argentina, su nivel de ingresos y capacidad de consumo (Wortman, 2010). Sin embargo, las transformaciones estructurales impulsadas en los noventa permitirán distinguir al menos dos tipos de clase media, según el periodo histórico en el cual se configuraron social y políticamente. Un sector medio nuevo o competitivo¹⁵ que se desempeña en ocupaciones como mediano propietario, asalariado profesional de “cuello blanco” en empresas privadas de servicios e incluso en el empleo asalariado calificado del sector público, siendo todos recientemente ascendidos en el periodo de reformas neoliberales, y vinculados a un ethos individualista y descomprometido con lo social (Mora y Araujo, 2010). Mientras que el sector medio propio del periodo “desarrollista”¹⁶ está ocupado como trabajador asalariado del sector privado –formal e informal–, cuentrapropistas o pequeños comerciantes y una proporción significativa empleada en el sector público, dependiendo su estabilidad laboral en demasía de la política pública y sus ingresos de subsidios gubernamentales a los servicios públicos, manteniendo altas probabilidades de ver disminuido su salario y retornar a una condición de pobreza (OCDE, 2010).

En efecto, las clases medias, pese a alcanzar en términos de ingreso a gran parte de la población argentina, ya no presentaría rasgos de homogeneidad social y cultural como antaño. Al menos existirían dos clases medias, que difieren en su situación material, expectativas de movilidad, demandas sociales, preferencias de consumo y valoración de la política nacional. En donde la calificación formal superior, ya no sería la distinción fundamental para acceder a la categoría media competitiva, sino el manejo de idiomas o las redes sociales de elite que proporciona la educación privada. Modificándose uno de los símbolos por excelencia de la movilidad social en Argentina, a saber, la educación pública, que hoy, fruto de su deterioro, es considerada como un espacio de reproducción de la desigualdad (Wortman, 2010).

Un rasgo distintivo de este periodo es la recuperación de los sectores obreros asalariados. Proceso gatillado por la reactivación industrial¹⁷ durante el gobierno de Néstor Kirchner

15. En términos de ingresos, este sector abarcaría un 31 % de la población de Argentina (Mora y Araujo, 2010).

16. En términos de ingresos, este sector representaría un 37 % de la población argentina (Mora y Araujo, 2010).

17. En las zonas urbanas de Argentina la población ocupada en actividades industriales creció desde un 20,3 % para el año 2002 a un 23,1 el año 2007 (CEPAL, 2010).

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

56

(Peralta, 2007) y que dio lugar a un aumento de las ocupaciones asalariadas calificadas y no calificadas¹⁸ de empresas de mediano y gran tamaño. Por otro lado, aquellas ocupaciones vinculadas a posiciones obreras independientes registraron una disminución significativa durante el periodo en cuestión. Ahora bien, aunque todas las ramas productivas experimentaron un crecimiento significativo en la demanda de mano de obra, fueron las ramas de la construcción y los servicios las que encabezaron el proceso de reactivación económica¹⁹ y del mercado laboral argentino. Crecimiento de ocupaciones, aparejado del incremento del trabajo formal y mejoras salariales (Dalle, 2010). Este último vinculado a la recuperación de la capacidad de presión al Estado de parte de los sindicatos (Palomino y Trajtemberg, 2006). Particularmente, los obreros industriales calificados, lograron recuperar su poder de negociación para obtener salarios superiores a la media nacional, gracias a la presión sindical y escasez de mano de obra en estos sectores de la economía (Mora y Araujo, 2010). Recuperándose, en parte, la histórica alianza entre un gobierno peronista y los sindicatos obreros.

Brasil

Brasil mantuvo el patrón de urbanización de su fuerza laboral observado en décadas anteriores para el periodo 1981-1999 (Costa Ribeiro, 2003). Pese a la crisis económica, la pérdida de peso relativo de la fuerza laboral rural se mantuvo, en un contexto de crecimiento absoluto de esta y donde los grandes empresarios rurales mantuvieron altos niveles de concentración de la propiedad. La contrapartida del descenso relativo de las categorías rurales fue el aumento proporcional de las categorías urbanas (ver Cuadro 3). Pero, al contrario de lo que ocurrió en el auge económico de los años sesenta y setenta, los sectores industriales modernos dejaron de ser “el motor” exclusivo de la modernización capitalista brasilera (Do Valle, 2004).

18. En las zonas urbanas de Argentina la población ocupada en actividades asalariadas creció 72,4 a un 76,1 % durante el periodo 2002-2009. Explicado principalmente por el crecimiento de las ocupaciones asalariadas no calificadas en establecimientos de más de 5 personas, desde un 22,9 a un 32,3 % (CEPAL, 2010).

19 Al analizar la evolución de la mano de obra asalariada por rama de actividad en la etapa 2003-2008 se observa que el mayor porcentaje de crecimiento de la mano de obra asalariada se dio en la Construcción (101,8%), seguida por los servicios financieros e inmobiliarios (52,7%), hoteles y restaurantes (50,3%), la industria manufacturera (35%), transporte, almacenaje y comunicaciones (34,3%) y el comercio (33,4%). En todas las ramas se produjo un mayor crecimiento relativo del empleo registrado sobre el no registrado (Dalle, 2010).

Cuadro 3.**Significación numérica de categorías sociales rurales en Brasil, 1981-1999, en porcentaje de la PEA Nacional**

Categoría sociales	Año		
	1981	1990	1999
Propietarios rurales	1,0	1,1	0,7
Trabajadores rurales	28,9	22,7	20,2

Fuente: Elaboración propia a partir de Do Valle (2004).

En los ochenta, la contracción del sector industrial estuvo explicada porque empleadores del sector tradicional de competencia se vieron “obligados” a desarrollar estrategias de disminución de costos por la vía de la flexibilidad productiva y reducción del valor de la mano de obra (ver Cuadro 5); mientras que, la mantención de la protección estatal a sectores industriales de carácter oligopólico, no sólo les permitió aumentar las vacantes de trabajo, sino mejorar los niveles de ingreso; manteniéndose las condiciones de privilegio, tanto de la gran burguesía del sector “moderno” como de los obreros vinculados a éste (Do Valle 2004). En cambio en los noventa, las privatizaciones de empresas estatales, la disminución sistemática de las protecciones a la industria oligopólica y el arribo de nuevos capitales extranjeros, “diversificaron” el mundo empresarial (Sallum, 2003; Cardoso, 2011). La desconcentración productiva y un mayor predominio de la esfera financiera por sobre actividades productivas o comerciales, trasladaron la inversión de capital a las áreas con mano de obra más barata y menos calificada. Afectando a los obreros del sector industrial de las principales regiones metropolitanas, como Sao Paulo, donde se concentra el parque industrial “moderno”.

Cuadro 4.**Significación numérica de categorías sociales Propietarios y Sectores Medios urbanos, 1981-1999, en porcentaje de la PEA Nacional**

Categoría sociales	Año		
	1981	1990	1999
Propietarios empleadores	2,1	3,8	2,9
Dirigentes	1,7	2,2	2,3
Profesionales liberales	1,0	1,1	1,4
Profesionales de nivel superior	1,6	2,0	2,6
Supervisores trabajo manual	0,7	0,7	0,5
Técnicos y artistas	5,4	6,0	6,8
Empresarios independientes	2,3	3,1	3,9

Fuente: Elaboración propia a partir de Do Valle (2004).

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

Cuadro 5.

Significación numérica de categorías sociales Sectores Trabajadores Urbanos, 1981-1999, en porcentaje de la PEA Nacional

Categoría sociales	Año		
	1981	1990	1999
Funciones no manuales de rutina	12,9	13,9	13,6
Trabajadores industrias modernas	5,6	5,7	5,4
Trabajadores servicios generales	11,3	11,8	11,4
Trabajadores comercio ambulante	1,8	2,3	2,8
Trabajadores industrias tradicionales	14,2	13,5	13,6
Trabajadores servicios personales	3,3	4,2	3,8
Trabajadores servicios domésticos	6,0	5,9	8,1

Fuente: Elaboración propia a partir de Do Valle (2004).

Frente a la disminución relativa de las ocupaciones rurales y el “freno” a la expansión de las ocupaciones vinculadas directamente a la industria, tanto tradicional como moderna, fueron los sectores no manuales, principalmente de servicios, los que presentarán un mayor crecimiento, tanto en las ocupaciones de rutina como en aquellas con mayores grados de calificación (Weller, 2004). Es decir, la tendencia histórica de expansión de este sector urbano no manual de servicios, se verá acelerado en las dos últimas décadas del siglo XX, frente al estancamiento relativo de las ocupaciones manuales del sector industrial. Mientras que la base de la jerarquía no manual, la proporción de trabajadores de rutina aumentó en la década de los ochenta, para volver a sufrir una contracción en los noventa; los profesionales asalariados e independientes, inician un proceso más intenso de expansión, revirtiendo en parte la fuerte contracción sufrida en la década de los ochenta (ver Cuadro 4 y 5).

Por su parte, el sector social que más creció fue el de los empresarios independientes o “pequeña burguesía”, cuya base de reclutamiento fue rural (Do Valle, 2004). Dicho sector durante la década de los noventa cumplió un rol de “enganche” entre el sector formal moderno y el informal de baja productividad (Portes y Hoffman, 2003). Sin embargo, se observó que dicha situación seguía obedeciendo más a una “condición de refugio” fruto de la crisis de fines de los noventa, que a una tendencia estructural (CEPAL, 2010). A mediano plazo, la expansión del sector no sólo se estancará, sino que comenzará a quedar en una situación de mayor dependencia con la gran empresa industrial, y sus trabajadores volverán a incorporarse a condiciones formales de empleo. Configurándose un escenario en que algunas de las modalidades que se observaron en los noventa eran más bien fruto de la crisis económica que de una transformación estructural de la sociedad, como por ejemplo la expansión de los empleadores independientes y de ocupaciones vinculadas a la economía de baja productividad. En cambio otras, comenzaron a consolidar una nueva fisonomía del empresariado,

capas medias y sectores trabajadores de la sociedad brasileña, destacando elementos de continuidad y cambio respecto a tendencias observadas en décadas anteriores.

Los grandes propietarios, rurales y urbanos, registraron elevados niveles de concentración, propios del patrón de modernización observado en décadas anteriores (ver Cuadro 6). La mayor “racionalización productiva” y la “internacionalización hacia adentro” generaron cambios en los sectores industriales brasileños, mientras que la primera permitió a las industrias mantener elevados niveles de productividad sin necesidad de contratar nueva mano de obra, encadenado al sector de empresas medias y pequeñas con los grandes propietarios (Antunes, 2011); la segunda, disminuyó significativamente los pesos relativos de los sectores industriales tradicionales, producto de la importación de una serie de productos intermedios, de bajo valor agregado, provenientes de países como México y China. A diferencia del empresariado tradicional, el sector que más se expande luego de la liberación productiva es el de la industria de la explotación de recursos naturales, tanto para abastecer el mercado interno como para la exportación; mientras que aquel vinculado a la producción con mayor valor agregado, mantiene una importante estabilidad (Ferraz, Kupfer y Iooty, 2004).

Cuadro 6.

Significación numérica de categorías sociales Proprietarios y Sectores medios, rural y urbano, 1996-2005, en porcentaje de la PEA Nacional

Categorías sociales		Año		
		1996	2002	2005
Grandes Propietarios	Capitalista e fazendeiro	0,5	0,6	0,6
Sectores medios				
Sectores medios independientes	Pequeño empleador	3,7	4,0	3,9
	Cuenta propia no agrícola	7,0	7,3	7,1
	Cuenta propia agrícola	9,5	7,8	5,6
	Especialista autónomo	0,7	1,0	1,1
	Subtotal	20,9	20,1	17,7
Clase media asalariada	Gerente	2,0	2,6	2,8
	Empleado especialista	1,6	3,4	3,7
	Subtotal	3,6	6,0	6,5
Total sectores medios		24,5	26,1	24,2

Fuente: Elaboración propia a partir de Figueiredo 2001, 2005 y 2008.

La clase media independiente pierde peso en la sociedad brasileña, en términos relativos e ingresos (Figueiredo 2005; Quadros 2008), no obstante seguiría ostentando un peso

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

mayor que los sectores medios asalariados (ver Cuadro 6). Bajo la perspectiva de ingresos y capacidad de compra, se avanzó hacia una mesocratización, alimentada principalmente por la disminución de las clases económicas inferiores (Nery, 2008; De Aragao, 2010). “Mesocratización salarial” que se explicaría por un aumento en la tasa de escolaridad básica y media, y un crecimiento significativo de los empleos del sector asalariado formal. Dichos estratos estarían conformados por grupos de origen pobre que accedieron a ingresos medios, producto del aporte de los programas gubernamentales como el Plan Bolsa Familia, que a su vez les permitió acceder a créditos de consumo privados; sin embargo, la escasa protección social que le brindarían sus nuevos empleos y el magro nivel de calificación superior alcanzado (Cardoso, 2008; De Oliveira, 2011) los podría fácilmente hacer “caer” nuevamente en una situación de pobreza.

60

Cuadro 7.

Significación numérica de categorías sociales Clase trabajadora y Sector informal rural y urbano, 1996-2005, en porcentaje de la PEA Nacional

Categorías ocupacional		Año		
		1996	2002	2005
Clase trabajadora				
Clase trabajadora ampliada	Empleado calificado	3,8	6,7	7,4
	Supervisor	1,1	1,6	1,8
Clase trabajadora restringida	Trabajador Típico	47,8	31,3	34,8
	Trabajador Elemental		11,1	11,7
Total clase trabajadora		52,7	50,7	55,7
Sector informal	Cuenta propia precario	14,7	14,6	10,8
	Empleador Domestico	7,8	8,1	8,7
Total sector informal		22,5	22,7	19,5

Fuente: Elaboración propia a partir de Figueiredo 2001, 2005 y 2008.

Son los obreros industriales y la clase media calificada los que cuentan con mayores niveles de protección laboral y cobertura de pensiones, mientras que el resto de los “estratos medios” –los no calificados– presentarían, frente a una crisis externa o una contracción de la economía, mayores posibilidades de abandonar esta condición recién adquirida (OCDE, 2010). Esto último no significa necesariamente que no mejoren las condiciones de vida de la sociedad brasileña, pero la expansión del sistema educacional no ha generado necesariamente una movilidad para el conjunto de la población brasileña (Cardoso, 2008), sino más

bien para determinados grupos sociales como los trabajadores calificados (Figueiredo, 2005) y/o determinados niveles de calificación (OCDE, 2010).

Finalmente, los sectores obreros, no sólo aumentaron su tamaño relativo en la fuerza laboral (ver Cuadro 7), sino que también lo hicieron sus ingresos (Quadros, 2008). Dicha expansión se generó tanto en los empleados calificados, como también en los trabajadores sin calificación formal. Los primeros se habrían expandido durante este periodo, siendo su base de reclutamiento los trabajadores manuales del sector industrial y de servicios (Figueiredo, 2005). Convirtiéndose dichas posiciones en vías de movilidad, cuyo control de parte de los sindicatos obreros, evidencian la modalidad “pactista” y corporativa que aún mantienen dichos grupos en la sociedad brasileña. Lo cual más que resultar un elemento de novedad, ratifica la posición privilegiada que lograron mantener los trabajadores industriales más calificados, alcanzado por medio de sus organizaciones sindicales, su relación con el empresariado y la capacidad incidir en los procesos de construcción del Estado y su burocracia; a contrapelo del resto de la fuerza laboral vinculada a sectores productivos, financieros o comerciales sometidos al rigor de la competencia nacional y extranjera.

Chile

La sociedad chilena atraviesa profundas transformaciones producto de más de tres décadas de ininterrumpida hegemonía neoliberal, al punto que, ésta no sólo deja atrás una modalidad de desarrollo capitalista, un tipo de Estado y estructura social de la égida nacional-popular; sino que, por su radicalidad, torna esta experiencia de desarrollo capitalista en la “avanzada neoliberal” más extrema de América Latina (CEPAL, 2001). Transformaciones sociales y económicas, que se dan en un contexto de disminución sostenida de la pobreza, pero de la mano de crecientes y elevados niveles de desigualdad. En tanto que la pobreza no sólo ha disminuido ostensiblemente desde comienzos de los noventa, sino que su carácter excluyente del modelo de desarrollo ha dado paso a una variante en que los niveles de rotación se tornan cada vez más elevados; el decil más rico del país detenta ingresos y oportunidades que se distancias cada vez más de aquellos de los más desfavorecidos (Ruiz, 2011). A nivel general de la estructura social, las tendencias a la “descampesinización” y la consiguiente asalarización del trabajo agrícola de mediados de los ochenta, no sólo terminan por predominar en forma prácticamente absoluta en la actualidad (ver Cuadro 8); sino que la antigua división entre un mundo rural y otro urbano claramente diferenciados acaba por quedar obsoleta frente el nuevo panorama.

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

Cuadro 8.

Significación numérica de categorías sociales rurales, 1980-2009, en porcentajes de la PEA nacional

Categorías sociales rurales	Año						
	1980	1986	1990	1995	2000	2005	2009
Empresarios agrícolas	0,4	0,9	0,9	0,6	0,5	0,4	0,4
Asalariados agrícolas	6,5	9,8	9,5	7,7	7,2	6,6	5,9
Campesinado y colonos pobres	7,5	8,1	7,9	6,6	5,6	5,3	4,2
Resto PEA agrícola no clasificada en otro grupo	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1
Total PEA Rural en Chile	14,6	18,9	18,4	15,0	13,4	12,5	10,6

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

En el caso del empresariado, su pérdida general de peso relativo en la fuerza laboral, en un período de sostenida expansión económica, corresponde a una tendencia a la concentración de la gran propiedad (Fazio, 2005). Si en la década del ochenta, las privatizaciones en Chile posibilitaron la irrupción de nuevos conglomerados económicos, ya en los noventa su consolidación fue en la mayoría de los casos fruto de un acelerado proceso de absorciones y fusiones, así como del consiguiente desplazamiento de las medianas y pequeñas empresas. De modo general, junto a la expansión económica, el mundo de los negocios adquiere en Chile dimensiones que lo tornan cada vez menos accesible para las “fortunas” de la mediana y pequeña burguesía. Ello resulta muy marcado, tanto en el ámbito agropecuario, como comercial y financiero, precisamente los más dinámicos dentro de la modalidad de crecimiento imperante (Ruiz y Boccardo, 2010). En cambio, dicho fenómeno aparece menos acentuado en el área industrial, la cual resulta negativamente privilegiada en este contexto, de considerable apertura a las dinámicas de la economía mundial. En definitiva, es la marca de los servicios, junto a la condición primario-exportadora, la que prima entre el empresariado.²⁰

²⁰ Durante el período 2003-2009 el PIB del sector comercio, restaurantes y hoteles registra un crecimiento de un 34,74 %. Fuente: Banco Central. Ver en www.bcentral.cl. Durante el periodo 1996-2009, el PIB asociado de las exportaciones del sector agropecuario-silvícola y pesquero creció en un impresionante 167,2 %. Fuente: Banco central. Ver en www.bcentral.cl. Entre los años 2003 y 2009 el PIB del sector manufacturero crece en un 14,52 %. Fuente: Banco Central. Ver en www.bcentral.cl.

Cuadro 9.**Significación numérica de categorías sociales urbanas, 1980-2009, en porcentajes de la PEA nacional**

Categorías sociales urbanas	Año						
	1980	1986	1990	1995	2000	2005	2009
Empresarios	1,4	2,2	3,2	2,6	2,4	2,4	2,2
Sectores medios asalariados	20,3	21,0	23,6	26,4	26,5	28,9	29,7
Sectores medios independientes	9,2	5,7	6,2	8,1	8,0	7,9	7,4
Artesanado tradicional	5,2	4,8	5,1	5,3	5,3	4,9	4,9
Clase obrera minera	1,3	0,7	1,0	0,8	0,5	0,4	0,5
Clase obrera industrial y de la construcción	11,1	10,0	12,1	13,2	10,4	10,9	10,1
Clase obrera del comercio y los servicios	12,0	11,9	12,7	13,1	14,6	14,7	15,9
Grupos marginales	10,4	11,9	12,0	10,8	10,6	10,4	10,1
Cesantes y BTPV	10,4	8,8	5,7	4,7	8,3	6,9	8,6
Resto	4,1	4,1	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1
Total PEA Urbana en Chile	85,4	81,1	81,6	85,0	86,6	87,5	89,4

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta Nacional de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

En los crecidos sectores medios se impone una burocracia asalariada de servicios privados moderna, lo que plantea la combinación históricamente inédita en el país, de un carácter asalariado y privado preponderante en estos sectores. Dentro de ello, las fracciones medias y altas resultan a su vez las más expansivas en los últimos tres lustros, marcadas por el sostenido crecimiento de los grupos profesionales dentro de la población económicamente activa. Una expansión que parece todavía no alcanzar un punto de saturación, y cuyo significado sociocultural es preciso explorar a partir de análisis específicos. Tal hecho indica que una parte significativa de esta burocracia privada moderna se constituye a partir de fracciones de “clase media” de primera generación, lo cual acentúa su heterogeneidad, al tiempo que dilata, hasta su “maduración socio-demográfica”, las posibilidades de una acción “de clase” que puede desprenderse de su condición común asalariada (Ruiz y Boccardo, 2010). Por otro lado, ello contrasta con la pérdida de peso y significación relativa dentro de los sectores medios tanto de la llamada pequeña burguesía como de los grupos medios asalariados ligados al empleo público, marcando así una fisonomía claramente distintiva de toda tradición histórica anterior, en la que éstos últimos resultaban más relevantes (ver Cuadro 9). De aquí, entonces, la configuración de nuevos sectores medios, de significación

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

mayoritaria en la sociedad, cuya fisonomía se explica principalmente por las transformaciones en el mercado educacional y del trabajo. El actual escenario difiere significativamente de cursos pretéritos de mesocratización, en particular de aquél que cobijó el ciclo desarrollista, donde su vinculación a ocupaciones asalariadas públicas, estabilidad laboral y una distinción sociocultural más nítida del resto de los sectores populares, le imprimió un mayor grado de homogeneidad política, social y cultural (Martínez y Tironi, 1985).

En el caso de la clase obrera, el fenómeno más relevante es el predominio que alcanzan en su seno las fracciones de trabajadores ligados a los servicios, dado el continuo proceso de tercerización de la economía y la estructura social en general, en los últimos tres lustros (ver Cuadro 9). Tal renovada fisonomía de la clase obrera resulta hoy marcada, además, por otra diferencia fundamental respecto al panorama de los años ochenta: si en los inicios del curso de tercerización su aumento se produjo a costa de los trabajadores expulsados del sector productivo, dada la “desindustrialización” que arrastró consigo la apertura externa (Martínez y Tironi, 1985), hoy el crecimiento de los trabajadores de servicios y comercio se alimenta mayoritariamente de franjas provenientes de un origen marginal. Lo anterior significa que, los procesos de tercerización que actualmente muestra esta clase obrera en su cambio interno, expresan procesos de incorporación vinculados -más allá de aprensiones posibles acerca de su calidad- a unas crecidas expectativas de mejoramiento de la calidad de vida. Las nuevas fracciones obreras están sometidas a una tercerización que ya no se vincula a esa condición de “refugio” que prima bajo la crisis de los años ochenta. Aunque gran parte de ella se vincule, presumiblemente, a la denominada tercerización espuria, resulta la contracara de un curso de tercerización genuina ligado a la expansión de la burocracia privada moderna (Ruiz y Boccardo 2010). La emergencia de nuevas fracciones asalariadas, ligadas a diversos modos de encadenamiento productivo de las pequeñas y medianas empresas con aquellas propias del gran capital, cobijan en la última década una mayor conflictividad propia de nuevos actores, asociados al nuevo panorama de la condición asalariada, los cuales guardan escasa relación con las viejas formas sindicales (Ruiz, 2008).

La presencia de tales encadenamientos, de amplio alcance y muy variados grados de modernización y formalidad, resulta de especial incidencia en la fisonomía que adopta la actual estructura social. En la medida que atraviesa gran parte del mundo de los servicios, estos encadenamientos aluden, en definitiva, a las relaciones entre distintas categorías y grupos sociales dentro de tal ámbito de servicios en acelerada expansión (Ruiz y Boccardo, 2010). De este modo, expresa en forma distintiva las nuevas orientaciones que asumen los procesos de modernización a partir del llamado giro neoliberal, en la medida que se constituye en la fuente fundamental de empleos típicos del panorama social actual, al tiempo que deviene, el de los servicios, uno de los sectores más sensibles a los ritmos económicos determinados por el modelo de crecimiento neoliberal.

Tal panorama de la nueva fisonomía de la estructura social chilena ha sido acompañado de un creciente malestar que se acumula desde fines de los noventa en vastos sectores

medios y populares, que no sólo ganan cada vez más visibilidad, sino que se aparta cada vez más del pacto de la transición de fines de los ochenta y el temor a una regresión autoritaria. Ejemplo de ello es la sistemática crecida de la protesta estudiantil en la última década, que además de resultar indicativa de la formación de nuevos actores sociales, registra el apoyo cada vez más claro de vastos sectores de la sociedad chilena. Paradojalmente, de los sectores medios - tradicionales y nuevos-, cuyo peso en la sociedad chilena es cada vez mayor y cuya identidad política se aparta de los clivajes tradicionales, abriendo una crisis de representación que atraviesa todos los sectores de la política institucionalizada.

Conclusiones

A partir de todo lo señalado se proponen tres variantes históricas de transformación de la estructura social en: Argentina, que revirtió parcialmente tendencias de “desestructuración” de grupos sociales desarrollistas; Brasil, cuya gradualidad de cambios permitió que grupos sociales desarrollistas se integraran “pactadamente” al proceso de modernización; y Chile, donde la reforma estructural neoliberal, modificó radicalmente el carácter de su estructura y principales grupos sociales.

Argentina, superada parcialmente la crisis del 2001-2002 registra una recuperación de su empresariado nacional, sectores medios asalariados e independientes, y grupos obreros cuyos antecedentes aún remontan al periodo desarrollista. Sin embargo, coexisten con sectores industriales multinacionales, capas medias forjadas en el periodo neoliberal y sectores marginales que aún no se recuperan de las sucesivas crisis económicas y que mantienen grados de dependencia estatal significativos. Una vez más, han logrado reconstituirse a través de políticas distributivas del Estado, beneficiado por la recuperación de la economía internacional y de los grandes propietarios agroexportadoras, de los cuales el país resulta todavía dependiente, y que en última instancia, más que intentar conciliar intereses con el resto de los sectores sociales, en pos de un interés nacional y políticas distributivas aceptadas por el conjunto de los actores sociales, favorecen estrategias particulares que contribuyen a una mayor desestructuración de la sociedad.

Por otro lado, Brasil bajo la modalidad de alianzas sociales y políticas ha mantenido parte de la fisonomía social alcanzada durante la industrialización autoritaria, combinando elementos de liberalización económica que afectó principalmente a la industria tradicional “varguista” con elementos de protección a la industria nacional que ha podido no sólo resistir la llegada de capitales multinacionales, sino adquirir un peso que hoy catapulta al gran empresariado nacional a escala mundial. Sumado a la consolidación de un sector medio independiente y obrero calificado, y una inédita mesocratización de los salarios de sectores trabajadores menos calificados. Extendiendo la modernización capitalista brasilera a regiones históricamente excluidas de este proceso y que recién comienzan a salir de situaciones de marginalidad y pobreza.

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

66

En cambio Chile, se erigen, a veces en apariencia contradictoria, como rasgos distintivos de la modalidad neoliberal un alto grado de concentración de la propiedad y los ingresos; una sostenida expansión de nuevos sectores medios asalariados, ligados a ocupaciones de servicios privados y reclutados entre capas más bajas; mutaciones sustantivas en los regímenes de trabajo que trastocan radicalmente la fisonomía de las clases trabajadoras; y una disminuida pobreza, que si bien se encuentra entre las más bajas en la región, registra elevadas tasas de rotación. Su estructura social se caracteriza por el empleo vinculado a los servicios privados, ya sea dentro de los grupos empresariales, los sectores medios, o la llamada clase obrera. La expansión predominante, dentro de cada uno de esos sectores, de aquellas fracciones vinculadas al sector terciario, expresa además la mayor exposición que detentan actualmente dichas categorías sociales ante los vaivenes del crecimiento económico determinados por el modelo vigente. En la sociedad chilena actual, debido precisamente al prolongado crecimiento económico –en extremo desigual en términos de ingresos y oportunidades–, han resultado más expresivos los sectores medios, registrando el mayor volumen de incorporación de población económicamente activa, hasta hacerse predominantes dentro del conjunto de la estructura social, marcando también un panorama general, cuya fisonomía mesocrática resulta históricamente inédita tanto para su historia como también para el contexto latinoamericano actual. No obstante, la desigual distribución del ingreso anotada, ha devenido en un creciente malestar social que se ha traducido en protestas, principalmente estudiantiles, que reclaman por políticas redistributivas que permitan que los resultados del positivo crecimiento alcanzado mejoren las oportunidades de una gran mayoría de la sociedad.

Bibliografía

- Acevedo, M., 2004: “América Latina mundializada. Geopolítica, mercados y estructuras sociales”. En Acevedo, María G. y A. Sotelo (coords.): *Reestructuración económica y desarrollo en América Latina*. México D.F.: UNAM – Siglo XXI Editores.
- Antunes, R., 2011: “La nueva morfología del trabajo en Brasil: reestructuración y precariedad”. En *Revista Nueva Sociedad*, 232 (Marzo-Abril).
- Atria, R., R. Franco y A. León, 2007: *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM–CEPAL Ediciones..
- Atria, R. y C. Ruiz, 2009: *Política y transformación social en América Latina: descentración de la acción estatal e ilusión tecnocrática*. Santiago: Ponencia al XX Congreso Mundial de Ciencias Políticas.
- Banco Central, 2010: Estadísticas económicas. Ver en www.bancocentral.cl.
- Baño, R. y Faletto, E., 1992: *Estructura social y estilo de desarrollo*. Santiago: Cuadernos del Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago.

- Baño, R. y Faletto, E., 1999: *Transformaciones sociales y económicas en América Latina*. Santiago: Cuadernos del Departamento de Sociología, Universidad de Chile.
- Barcena, A. y N. Serra, 2010: *Clases medias y desarrollo en América Latina*. Barcelona: CEPAL-CIDOB.
- Campero, G., 1984: *Los gremios empresariales en el período 1970-1983: comportamiento sociopolítico y orientaciones ideológicas*. Santiago, ILPES.
- Cardoso, F. H., 2010: “Un nuevo Brasil”. En *The New York Times*, 10 de Mayo.
- CEPAL: *Panorama social de América Latina 2010. Anexo estadístico*. Santiago: CEPAL.
- Costa Ribeiro, C., 2003: “Em movimento Inercial: Imobilidade das Fraturas de Classe no Brasil”. En *Revista Insight Inteligência*, 21 (Abril-Junh).
- Cortez, F. y Escobar A, 2005: “Movilidad social intergeneracional en el México Urbano”. En *Revista de la CEPAL*, 85 (Abril 2005).
- Cuadros, W., 2008: “A evolução recenté da estrutura social brasileira”. En Documento de discusión, IE/UNICAMP, 147..
- Dalle, P., 2010: “Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio histórica y significado de los cambios recientes” En *Revista de Trabajo*, Año 6, 8 (Enero-Julio).
- De Aragao, M, 2010: “Políticas públicas y clases medias: el caso brasileño”. En Bárcena, A. y N. Serra (edit): *Clases medias y desarrollo en América Latina*. Barcelona: CEPAL-CIDOB.
- De Oliveira, F., 2011: “Movilidad social y económica en Brasil: ¿Una nueva clase media? En Franco R., M. Hopenhayn y A. León, 2011: *Las clases medias en América Latina. Retrospectivas y nuevas tendencias*. México D.F.: CEPAL-Siglo XXI.
- Do Valle, N., 2004: “Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999). En *Series Políticas Sociales CEPAL*, 89.
- Faletto, E., 2002: “Enzo Faletto rompe tres décadas de silencio: Necesitamos una nueva ética del comportamiento”. En *Revista Rocinante, Arte, Cultura y Sociedad*, V, 41 (marzo)
- Fazio H. y M. Parada: *Veinte años de política económica de la Concertación*. Santiago: LOM.
- Fazio H., 2005: *Mapa de la extrema riqueza en Chile al 2005*. Santiago: LOM.
- Ferrer, A., 2008: *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Figueredo J., 2008: “Classe Social e Desigualdade de Gênero no Brasil”. En *Revista Dados*, 51, 2.
- Figueiredo, J., 2005: Uma Classificação Socioeconômica Para O Brasil. En *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 58.
- Figueiredo, J., 2001: “Mudanças na Estrutura de Posições e Segmentos de Classe no Brasil”. En *Revista Dados*, 44, 1.

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

68

- Filgueira, C., 2001: “La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina”. En *Serie Políticas Sociales CEPAL*, 59.
- Filgueira, C. y C. Geneletti, 1981: “Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina”. En *Cuadernos de la CEPAL*, 39.
- Fernandes, F., 1968: *Sociedades de clases y subdesarrollo*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Franco, R., M. Hopenhayn y A. León, 2010: *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*. México D.F.: CEPAL-Siglo XXI Editores.
- Garretón M. A., 1996: “¿Crisis de la idea de sociedad? Las implicancias para la teoría sociológica”. En *Revista de Sociología*, Universidad de Chile, 19.
- Germani, G. 1963: “Movilidad social en Argentina”. En Lipset, S.M. y Bendix, R.: *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires. Eudeba.
- Gray, G., et al., 2007: “Estratificación, movilidad social y etnicidad en Bolivia”. En Atria, R., Rolando F. y A. León, (coords.): *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago: LOM-CEPAL.
- Huneuss, C., 2000: *El régimen de Pinoche*, Santiago: Editorial Sudamericana.
- Kaztaman, R., 1989: “La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo”. En *Revista de la CEPAL*, 37.
- Kessler, G. y V. Espinoza, 2003: “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas en el caso de Buenos Aires”. En *Serie Políticas Sociales CEPAL*, 66.
- Kupher, D., J. Ferraz y L. Carvalho, 2009: “El largo y sinuoso camino del desarrollo industrial en Brasil”. En *Boletín Informativo Techint*, CERA, 330 (Septiembre-Diciembre).
- León, A. y J. Martínez, 2001: “La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX”. En *Serie Políticas Sociales CEPAL*, 52.
- Medina, J., 1967: *Aspectos sociales del desarrollo económico*. CEPAL. Chile.
- MIDEPLAN, 2010: *Distribución del Ingreso. Encuesta CASEN 2009*. Ver en www.mideplan.cl.
- MINEDUC, 2010: *Bases de datos MINEDUC, 2010*. Ver en www.mideduc.cl.
- Montecinos, V., 1997: “El valor simbólico de los economistas en la democratización de la política chilena”. En *Revista Nueva Sociedad*, 152 (Noviembre-Diciembre).
- Mora y Araujo, M. 2010: “Valores e ideología: el comportamiento político y económico de las nuevas clases medias en América Latina”. En Barcena, Alicia y Nancís Serra (edit): *Clases medias y desarrollo en América Latina*. Barcelona: CEPAL-CIDOB.
- _____, 2001: “Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual de Argentina”. En *Serie Políticas Sociales CEPAL*, 51.
- Neri, M., 2008: *A Nova Classe Média*. Río de Janeiro: Fundación Getulio Vargas, 2008.
- OCDE, 2010: *Perspectivas Económicas de América Latina. En qué medida es clase media América Latina*. OCDE.

- O'Donnell, G., 1977: "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario". En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, 1 (Enero- Marzo).
- Orlansky, D., 2001: "Política y burocracia". En *Documento de Trabajo*, Instituto de Investigación Gino Germani, UBA, 52 (Noviembre, 2001).
- Orellana, V., 2010: "Nuevos estudiantes y tendencias emergentes en la Educación Superior. Una mirada hacia el Chile del mañana". En Jiménez M. y F. Lagos, 2010: *Nueva Geografía de la Educación Superior y los Estudiantes. Una cartografía del sistema chileno, su actual alunado y sus principales tendencias*. Santiago: AEQUALIS.
- Palomino, H. y D. Trajtemberg, 2006: "Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina". En *Revista de Trabajo*, 2 (Julio-Diciembre)
- Peralta, M., 2007: *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Portes, A. y K. Hoffman, 2003: "Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal". En *Serie Políticas Sociales CEPAL*, 68.
- Raczynski, Darma, 1992: "La ficha CAS y la focalización de los programas sociales". En Gómez, Sergio: *La realidad en cifras. Estadísticas sociales*. Santiago: FLACSO.
- Rapoport, M., 2010: *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*. Buenos Aires: Booket.
- Ruiz, C., 2011: "La nueva conflictividad social bajo el gobierno de Bachelet". En *Revista Latin American Perspectives*.
- _____, 2010: *Estructura Social, Estado y Modelos de Desarrollo en América Latina Hoy. Elementos para una interpretación sociológica de la transformación reciente*. Proyecto de Tesis Doctorado en Estudios Latinoamericanos (Cita autorizada por autor).
- _____, 2008: "La problemática emergencia de nuevas identidades sociales". En *Revista Análisis del Año 2007*, Departamento de Sociología, Universidad de Chile.
- _____, 2006: "América Latina y la "excepcionalidad chilena": ¿sincronía temporal o destinos divergentes". En Baño, R. (ed.): *Chile en América Latina: Integración o desintegración regional en el siglo XXI*. Santiago: Cátedra Enzo Faletto de estudios latinoamericanos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Ruiz, C. y Boccardo, G., 2010: *Panorama actual de la estructura social chilena (en la perspectiva de la transformación reciente)*. Santiago: Documento de Trabajo CIES, Universidad de Chile.
- Romero, L., 1994: *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sallum Jr., Brasilio, 2008: "La especificidad del gobierno de Lula. Hegemonía liberal, desarrollismo y populismo". En *Revista Nueva Sociedad*, 217 (Sep-Oct.).
- Sidicaro, R., 2010: *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Cambios recientes en la estructura social de Argentina, Brasil y Chile (1980-2010)

Giorgio Boccardo Bosoni

Solari, A., Franco, R. y Jutkowitz, J., 1976: *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*. México D.F.: Siglo XXI Editores – ILPES.

Torrado, S., 1992: *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

_____, 2007: “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad”, en Torrado, S. (comp.): *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo I, Buenos Aires: Ed. EDHASA.

Torche, F. y G. Wormald., 2001: “Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro” En *Serie Políticas Sociales CEPAL*, 98.

Williamson, J., 1990: “What Washington Means by Policy Reform” En Williamson, John (comp.): *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?:* Washington: Institute of International Economics.

Weller, J., 2004: “El empleo terciario en América Latina”. En *Revista CEPAL*, 84 (Dic, 2004).

Wortman, A., 2010: “Las clases medias argentinas, 1960-2008”. En Franco, R., M. Hopenhayn y A. León (coord.): *Las clase medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*. México D.F.: CEPAL-Siglo XXI Editores.